

EL PUNTO

DE LAS ARTES

EL PUNTO DE LAS ARTES



28 de abril al 4 de mayo de 1995



«Guerrero», 1994-1995, escultura monumental de 3,30 metros, con pedestal, en piedra de Colmenar, de A. Alcántara

«Esculturas: arte para la historia de Alcorcón»

En la mañana del pasado día 22, en Alcorcón, tuvo lugar la inauguración oficial de seis conjuntos escultóricos monumentales, de otros tantos eutóres, que forman parte de un proyecto del Ayuntamiento de la ciudad, encaminado a ofrecer más espacios verdes, jardines, al tiempo que se dota a la villa alcoconera de un patrimonio cultural, que redundará en la calidad de vida.

El alcalde, José Salvador, está empeñado en ir creando unas señas de identidad que la ciudad necesita; en ir construyendo un emblema peculiar, que aleje el fantasma de la mera ciudad dormitorio. Es mucho lo que se ha hecho en Alcorcón en cuestión de urbanismo y zonas verdes, en ornamentación urbana y en señas culturales, aunque en ocasiones algunas de estas obras, recién presentadas, no ofrezcan la estética más idónea con el tiempo y para el público que han sido creadas.

La Corporación municipal, casi en pleno, autoridades provinciales, urbanistas, arquitectos, artistas y vecinos, además de una representación de los medios de difusión fueron testigos presenciales de la inauguración de las siguientes obras.

«Elogio a la ciudad», septiembre de 1994, un conjunto cerámico, de varios módulos de Arcadio Blasco, Mutxmel (Alicante), 1928, recuerda la alfarería autóctona y el punto de encuentro de gentes venidas de todos los rincones de España, con predominio del suroeste. Según A. Blasco, «esta obra puede entenderse como puen-

te donde nace la cultura y donde el ciudadano desarrolla la convivencia».

«Guerrero», 1994-95, emplazada en el parque de los Castillos, cuyo autor es Andrés Alcántara, Torredelcampo (Jaén), 1960, pieza de 2,13 metros y 3,30 metros con pedestal, en piedra de Colmenar, es con toda probabilidad la más importante, por su lenguaje, por la limpieza de planos, por la conceptualización de las formas y por el alarde que supone hacer un monumento de esas dimensiones, a través de la talla directa. «Guerrero» es un símbolo vigía de paz, un silencio hermoso y retador contra los que gritan, una serenidad contra la violencia.

«Homenaje a la alfarería», bronce de Manuel Alonso, Toledo, 1933, articula sobre un eje fragmentos de un gran puchero, conceptualizando una figura en forma de danzante. «Sin título», febrero de 1993, es un monumento en chapa de Mario Ortiz, Francia, 1940; «Monumento a la música», febrero de 1995, es un conjunto orquestal en hierro, sobre una fuente, de Manuel Mesa, Torremolinos, 1939. Por fin, junto a la Casa de Cultura, los sensuales volúmenes de hormigón de Carlos Armiño, Tarta-lés (Burgos), 1954.

Una empresa del Ayuntamiento que hay que aplaudir y alentar, si bien convendría una especie de concurso para la realización de otros monumentos, a fin de coordinar libertades en los vestigios que se pretende legar y en la nueva imagen que se está construyendo.